

# EL CUENTO DE LOS NÚMEROS.

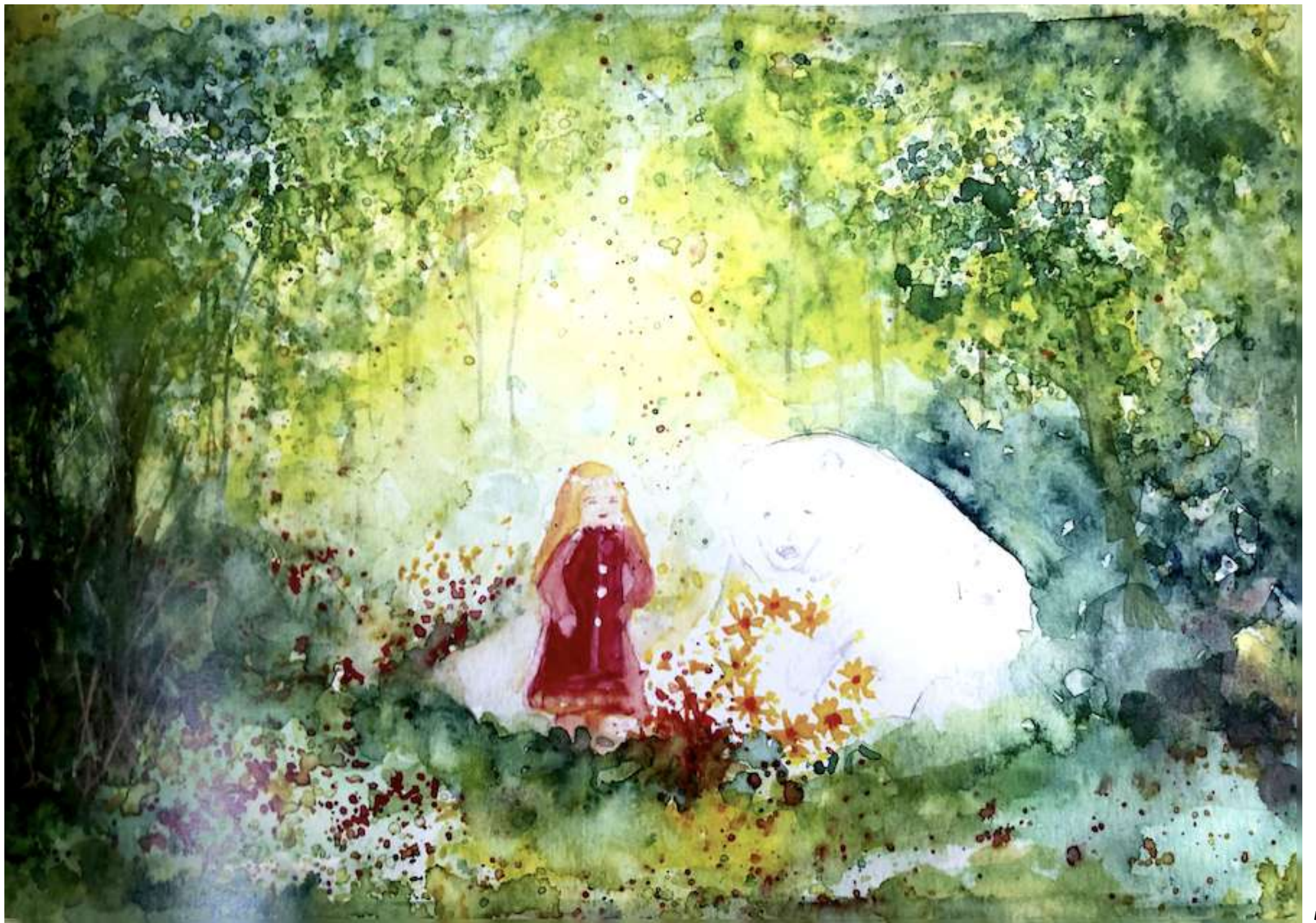
Basado en el cuento noruego  
"El oso blanco Rey Valdemón"

Escrito por Paula Fracchia. Ilustrado por Mariana Taglioretti.

Había una vez en algún tiempo y en algún lugar, un rey y una reina que tenían tres hijas. De las dos mayores, no hay mucho que contar, pero de la menor, se podría decir, que era más hermosa que un día de primavera. Ella soñó una noche con una corona de oro, y al despertar tan intenso era su deseo de tenerla, que no podía seguir viviendo sin ella. El rey, que en todo la consentía, mandó al orfebre de palacio, confeccionar una corona del más fino oro, pero, ni ésta, ni las que confeccionó después, satisficieron a la princesa, no eran ni la sombra de la que ella anhelaba, ni podía compararse a la de su sueño.



Sucedio un dia, mientras la princesa caminaba por el bosque, que descubrio con la mirada a un oso blanco que sostenia entre sus patotas una dorada corona. Ella, ofrecio comprarsela a cualquier precio, pero el oso le dijo que no alcanzaria todo el oro del mundo, para pagar esa corona; pero que podria llegar a ser su dueña, si ella se casaba con el, si ella y el eran UNO con la corona, esa seria su corona. La princesa acepto, pues ya no podria vivir sin esa corona. Entonces el oso se la entrego y se comprometio a buscar a la princesa, el jueves siguiente.



Al regresar a palacio con la maravillosa corona entre las manos, todos festejaron ver a la princesita otra vez feliz y radiante. Al enterarse el rey de las circunstancias, pensó para sí que ya vería la manera de hacerle cambiar de ideas al oso, ya que de ninguna manera le entregaría por esposa a su hija la menor. El jueves siguiente se presentó el oso a las puertas de palacio, y no fue recibido ni por el rey ni por la reina, sino por el ejército real. Los soldados armados atacaron al oso blanco, pero éste luchó con todas sus fuerzas, y entonces eran DOS como la luz y la oscuridad: el oso blanco contra todo el ejército.

2



Finalmente el rey tuvo que desistir enviando a su hija pero no a la menor, sino a la mayor. Ella montó sobre el oso, y cuando estaban ya en el camino del bosque, éste le preguntó: —Alguna vez, te has sentado sobre algo tan mullido y has visto con tus ojos con mayor claridad? — La princesa respondió: — Sobre la falda de mi madre es más mullido, y en el palacio de mi padre, veo más claro. — Entonces, tu no eres mi prometida — respondió el oso.



El jueves siguiente,  
se volvió a presentar  
el oso frente al palacio,  
luchó contra el ejercito  
del rey, y cuando los soldados  
estaban vencidos, envió a  
su hija del medio.  
Todo sucedió igual que  
con la mayor.



Al jueves siguiente, volvió a presentarse el oso frente al palacio para reclamar a su princesa, y esta vez tuvo que enfrentarse a los más feroces ejércitos reales. Pero nada detuvo al oso, y finalmente el rey tuvo que entregarle a su hija menor.

Quando estaban atravesando el bosque, montada la princesa sobre el oso, éste reiteró la misma pregunta que a los otros dos, y ella respondió: — Nunca me senté sobre algo tan blando, ni ví tan claramente. — Sí, tu eres mi prometida — dijo el rey Oso Blanco Walemon, que así era su nombre.



Tras un largo camino, llegaron a un gran palacio aún más grande que el de su padre. El oso le contó que allí vivirían ellos. A ella nada le faltaría, sólo debería estar atenta al cuidado del fuego, esa sería su única tarea.

Durante el día, el oso salía, durante la noche él era humano y hombre, pero la princesa no debería ver su rostro.

Vivió tres felices años junto a él y durante este tiempo, le dio **TRES** hermosas hijas: la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo. Sin decirle dónde, el oso, las llevó a otro lugar.

3



Después de un tiempo, ella sintió nostalgia por su familia, y solicitó permiso al oso para visitarlos. El permiso le fue concedido pero también le dijo: — No hagas caso a lo que te diga tu madre y atiende al consejo de tu padre. Ella prometió estar atenta y él la llevó hasta el palacio de su padre donde fue recibida con alegría. Ella les contó sobre su vida, también que el oso era humano por la noche y que ella no debía verle el rostro, a lo que su madre respondió: — Eso no puede ser! llevarás esta vela y cuando él esté dormido, la enciendes y miras el rostro de aquél con quien vives. A lo que el padre agregó: — Respeta lo que te pidió tu esposo — Pero al despedirse en secreto, la madre escondió en el bolso de su hija, la vela.

A la hora convenida, el oso  
Blanco, fue a buscarla. Esa misma  
noche, la princesa, no pudiendo  
sostener lo prometido, cuando su  
esposo estaba profundamente dormido,  
encendió la vela y la acercó a su  
rostro. Allí se encontró con  
semejante belleza, que se inclinó  
para besarla y fue entonces  
cuando una gota de cera,  
cayó sobre la frente de su  
amado, y este despertó.

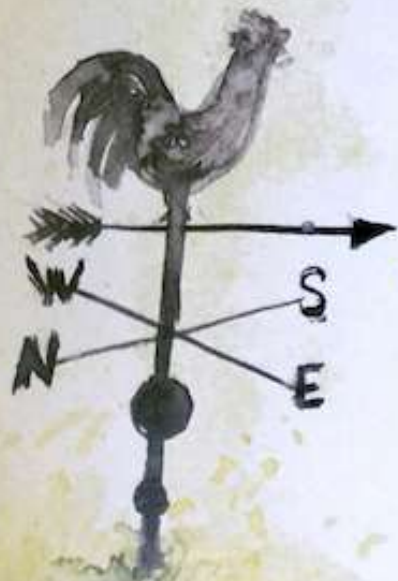


Desesperado entonces dijo: - ¿Qué has hecho?,  
sólo deberíamos haber esperado un mes y me hubiera  
redimido del encanto, pero, lo has hechado todo a perder.  
Deberé abandonarte y tomar por esposa a una odiosa mujer  
troll. Recobrando la figura de oso blanco, se internó en el  
bosque y desapareció. Ella lloró y lloró y pronto cayó  
agotada y perdió el conocimiento, cayendo a tierra.  
Al recuperar la conciencia, encontró delante de ella,  
un ovillo mágico, que con voz de hilo fino se ofreció para  
guiar su búsqueda planteándole los acertijos necesarios  
para develar la senda correcta, que la conduciría  
a su amado.





Los acertijos tendrían siempre por respuesta una sola palabra, si ella la pronunciaba, el camino seguiría.  
La hija del rey aceptó el desafío y fue entonces cuando llegó hasta un gallo de una sola pata que señalaba las cuatro direcciones: norte, sur, este y oeste.



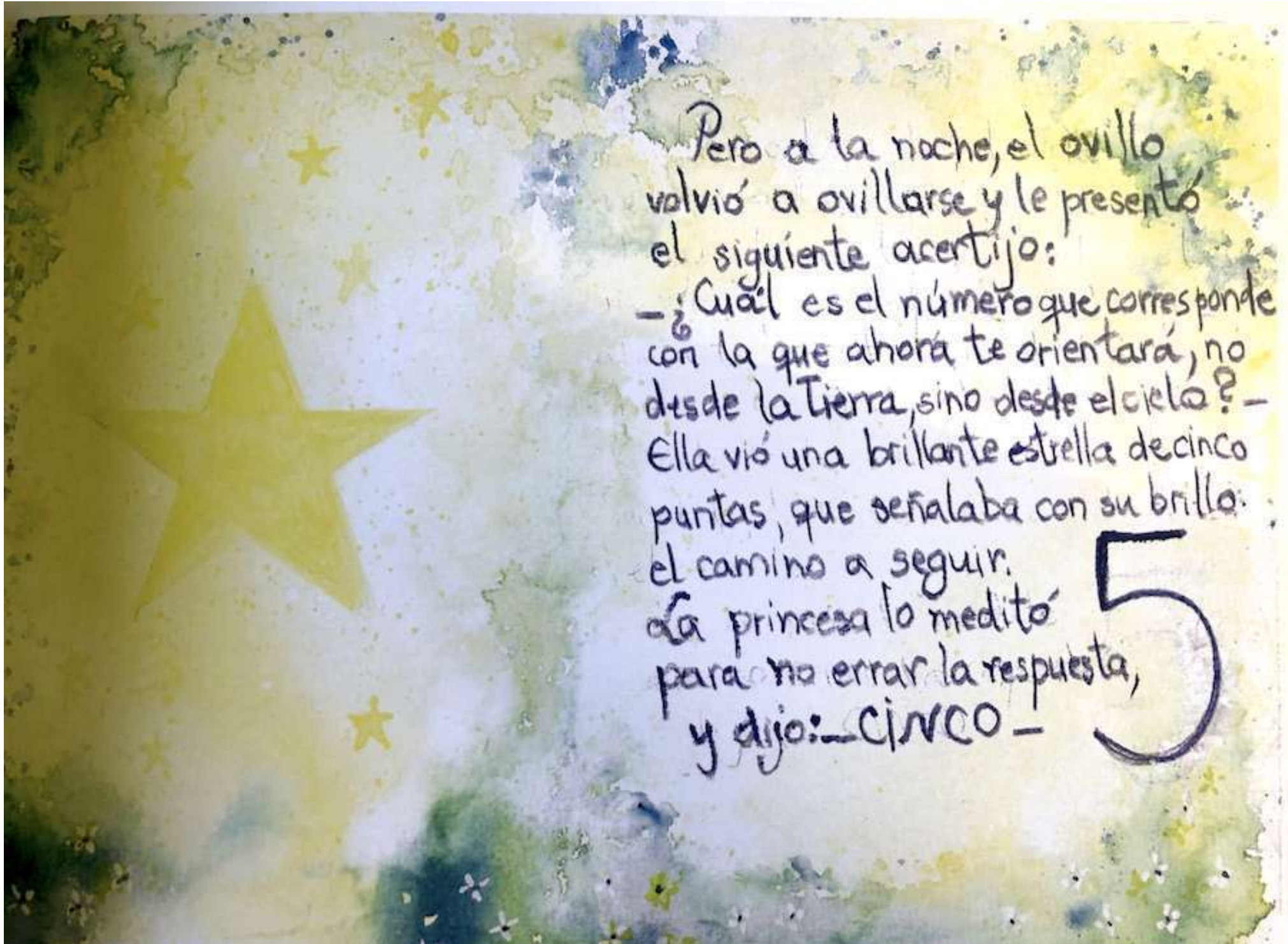
El ovillo planteó el primer acertijo: - ¿Cuál es el número que corresponde a tu orientación en la Tierra? - La hija del rey no lo

dudó y respondió: **CUATRO.**

Era la respuesta correcta.

Entonces el ovillo se desenrolló y mostrándole la senda, ella continuó.





Pero a la noche, el ovillo  
volvió a ovillarse y le presentó  
el siguiente acertijo:  
— ¿Cuál es el número que corresponde  
con la que ahora te orientará, no  
desde la Tierra, sino desde el cielo? —  
Ella vio una brillante estrella de cinco  
puntas, que señalaba con su brillo  
el camino a seguir.  
La princesa lo meditó  
para no errar la respuesta,  
y dijo: — CINCO —

5

El ovillo se desenrolló y al llegar el día, llegó primero a una casita delante de cuyo jardín volaban zumbando seis abejitas y parecióle a la princesa que el zum-zum de las abejitas la invitaban a entrar a la misteriosa casita, cuando el ovillo le planteó el acertijo: - Así en la Tierra como en el cielo, así en el cielo como en la Tierra. Te lo muestran las abejas - SEIS, dijo segura la hija del rey, y era la correcta respuesta.




La recibieron una anciana y una niña pequeña, que con una tijera encantada entre sus manos, hacía aparecer a medida que cortaba todo tipo de géneros bellísimos: terciopelos, sedas lo que las mejores prendas requieren para su confección. La hija del rey preguntó si había pasado por allí, el oso Rey Waldemar. La anciana le dijo que sí y le preguntó si era ella la que lo hubiera desencantado. La niña pidió permiso a la anciana para regalar a la princesa su tijerita mágica, pues sabía que le sería de mucha utilidad. La anciana otorgó el permiso. La princesa se despidió de ellas muy agradecida por el regalo y siguiendo el ovillo volvió a internarse en el bosque.



Día y noche caminó por el que parecía ser un interminable bosque, hasta encontrarse finalmente frente a otra pequeña casita, muy similar a la anterior. Allí se encontraban una anciana y una niña en cuyas manos había una botella mágica, para quien tuviera sed, la bebida siempre manaba. La princesa preguntó por el rey Valerón y recibió la misma respuesta que en la casita anterior. La pequeña, apiadándose de la princesa, le regaló la botella mágica, y entonces, sin detenerse a descansar ni un momento, agradeció y siguió camino, siempre detrás del ovillo.





Así llegó a una tercera casita donde también fue recibida por una anciana y una niña. Ésta le regaló un mantelito mágico que bastaba tenderlo para que ofreciera los más deliciosos manjares. Intercambiaron las mismas preguntas y se despidieron. La princesa estaba muy agradecida por el regalo que le había hecho la pequeña.

• Siguiendo al ovillo, se internó en las más solitarias vastedades y los más oscuros caminos, hasta llegara una pequeña cabaña, desde cuyo interior se oían estridentes llantos de niños. Una mujer revolvía sobre el fuego, una olla llena de piedritas.



La mujer le contó a la princesa que como en esa casa no tenían nada para comer ni beber, los niños calmaban su llanto escuchando a la cuchara revolver, pensando que pronto algo comerían.

La princesa inmediatamente desplegó el mantelito mágico; les ofreció también dulces, bebidas y vestiditos de su tjerita.

En la casa reinó la alegría.



Al despedirse la princesa, con abrazos de la madre y sus hijitos, el ovillo presentó a la princesa un nuevo acertijo para continuar el camino: — ¿Cuál es el número que corresponde al puente que une al cielo y la Tierra, la luz y la oscuridad, el tiempo y la eternidad? — La princesa vio que muy cerca de ella, se iba formando un arco iris, y al ver cada uno de sus brillantes colores, pensó en el puente del acertijo y respondió: — SIETE — Como era la respuesta correcta, se abrió el portal de la entrada al arco iris y la princesa comenzó a subir por él. Al llegar a la otra punta descubrió un lugar tan maravilloso como jamás había visto.

7



Mucha gente estaba en camino hacia algún lugar. Todos vestían en forma especial, cargando paquetes y regalos. — Adónde irán todos? — se preguntó la princesa. Y todos le respondieron que se preparaban para la boda de la Dama Trol y el Rey Walemón, que se celebraría en tres días. La princesa avistó un gran palacio y se dirigió hacia allí, tomando asiento delante de una antigua ventana. Tomó la tijera maravillosa y comenzó a surgir las más bonitas prendas. No tardó en asomarse la Dama Trol, que al ver lo que paseía esta joven, ofreció comprarle las tijeras, pues muchas eran las prendas que necesitaba para la boda. La princesa le ofreció su maravillosa tijera a cambio de pasar ella, la próxima noche, junto al Rey Walemón.

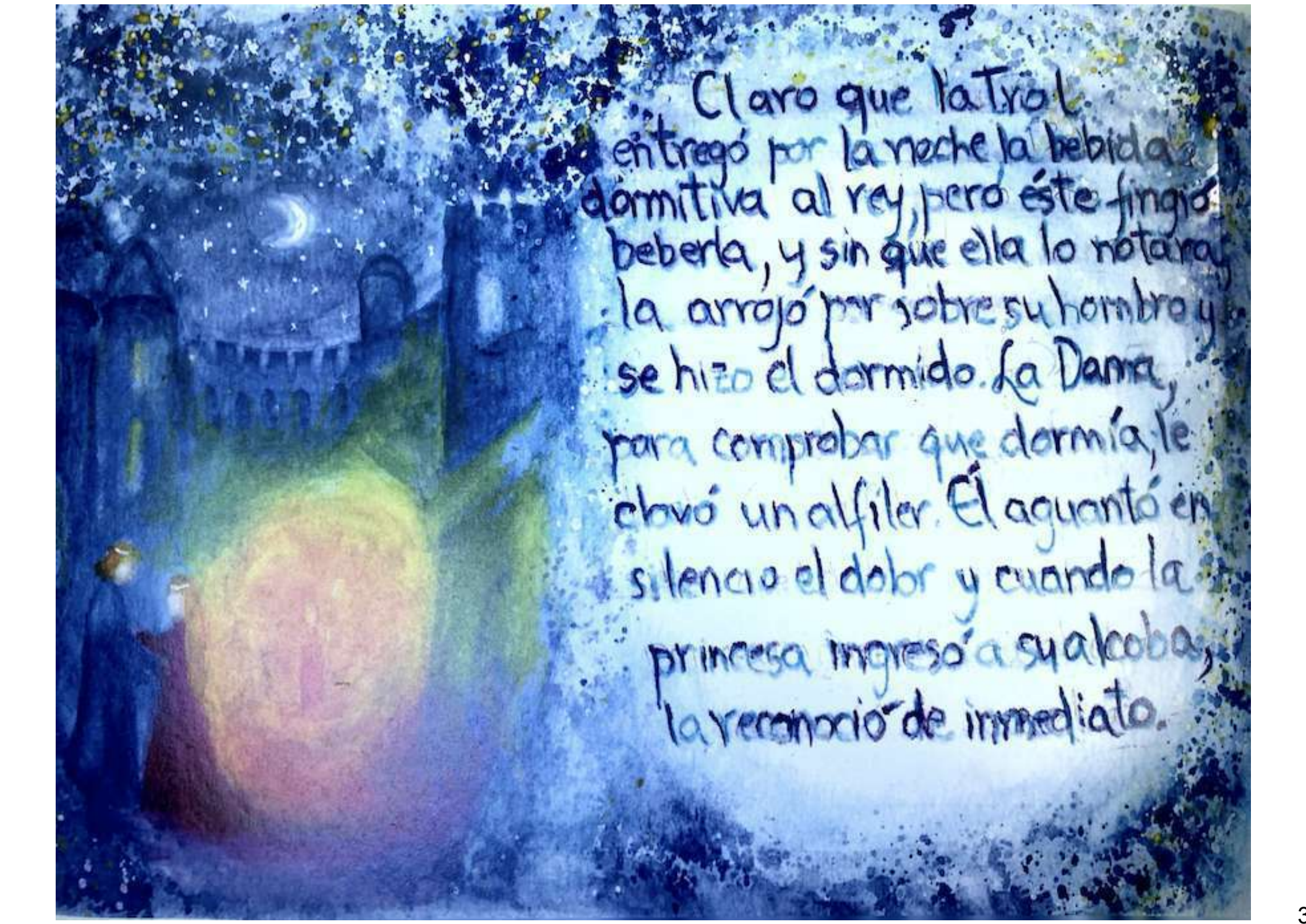


La dama trol aceptó, pero sin que el rey lo supiera, esa noche le hizo beber una bebida dormitiva, y cuando la princesa pasó la noche junto a él, por más que lloró, lo llamó y le rogó que la escuchara, que despertara, este dormía tan profundo que de nada se enteró.

A la mañana siguiente se sentó otra vez delante de la ventana, esta vez con la botellita mágica. La dama trol apareció y quiso comprarle la botellita, pues que bien le vendría tener algo así para la fiesta. La princesa se la cambió por otra noche junto al rey, pero el mismo truco hizo la malvada trol, y la noche pasó en vano, por más que ella explicaba con llantos y gritos, el rey no despertaba.

Pero un sirviente que era de corazón puro,  
y estaba trabajando en la habitación contigua,  
si escuchó lo que la princesa dijo y se lo contó todo  
al rey, al otro día. — Tal vez sea aquella princesa que  
tuve que abandonar — pensó el rey. Ahora estaría más  
atento cuando la dama Trol le ofreciera la bebida.

La princesa volvió al tercer día frente a la ventana con el  
mantelito mágico. Cantidad de valiosos manjares aparecían:  
carnes asadas, verduras cocidas en finas salsas, postres y frutas  
de dulces sabores. Al asomarse, la dama Trol, no pudo  
contener el deseo de poseer el mantelito y la princesa  
le pidió a cambio, otra noche junto al  
rey, la última antes de  
su boda.

A painting of a castle at night. The castle is dark blue and black, with a crescent moon and stars in the sky. In the foreground, a woman in a red dress stands in a colorful, glowing area. The text is written in blue ink on the right side of the painting.

Claro que la Trol  
entregó por la noche la bebida  
dormitiva al rey, pero éste fingió  
beberla, y sin que ella lo notara,  
la arrojó por sobre su hombro y  
se hizo el dormido. La Dama,  
para comprobar que dormía, le  
clavó un alfiler. Él aguantó en  
silencio el dolor y cuando la  
princesa ingresó a su alcoba,  
la reconoció de inmediato.



Grande fue la alegría del reencontro,  
ahora que finalmente podían conversar.  
El Rey Walemon dijo entonces: — Haré público el  
mensaje, que quiero ver con mis propios ojos, quién será  
mi esposa. En mi casa hay tres gotas de cera, aquélla  
que pueda quitarlas, será mi esposa. La Trol no sabe que  
esas gotas son las que tú dejaste caer con la vela, y que  
sólo tú, podrías quitar. Cuando la Dama Trol escuchó el  
mensaje, rio estruendosamente, el lavado sería como  
un juego de niños. Pero por más que fregó y frotó,  
las manchas no salían. Pidió ayuda a su chusma  
y genturza, pero... nada, no se lavaban.

Llegó el turno de la prueba a la princesa.  
En cuanto la camisa tocó el agua, todos quedaron admirados frente a lo que sucedió: del agua surgió un canto cristalino de las ondulinas, que decía:  
— Surge en el viento una fuerza de los elfos del aire y en curva, llena de luz, baja al agua y sigue la curva que sube y cruzando, la devolvemos al aire...  
Entonces, rodando hasta los pies de la princesa apareció el ovillo que con susurro finito preguntó el acertijo: — si dibujas con tus manos esa fuerza reconocerás un número, es el que a través del cruce, todo se transforma, ¿cuál es?

La princesa  
reflexionó y respondió:  
— OCHO.

Ondinas y elfos festejaron  
y la camisa salió más  
blanca que la nieve  
recién caída del cielo.

8



La dama trol chilló y berreó como un cochino. Llamó a toda su gentuza, cargó todo sobre el carro que estaba preparado para llevarla al salón donde se festejaría la boda y gritó a los cuatro vientos que ella sería la novia y que todos se dieran prisa, pues la boda iba a comenzar.

Para llegar al salón, el carro debía atravesar un puente que altísimo, cruzaba un torrencioso río. Cuando el carro con la trol y la gentuza pasó por el puente, éste se quebró y todos cayeron al abismo.

El Rey Walemon y la esposa verdadera fueron al palacio de la dama trol y buscaron el tesoro formado por joyas y piedras preciosas y tomaron el camino hacia su reino.

Pero aún estaba el ovillo, el querido ovillo  
que con sus acertijos tanto la había ayudado.  
Y ahora había llegado el momento del siguiente  
acertijo: — Ahora que los que  
se aman están juntos,  
Puedes decirme cuál será  
8 el número que rodeando  
a todas las bondades celestiales,  
llega como caminito que  
baja a su casa?  
— Claro que lo sé —  
respondió ella,  
— es el NUEVE —

9





En el camino de regreso, el rey se detuvo en aquellas tres casitas donde la princesa había recibido las tijeras, la botellita y el mantelito maravillosos. El rey le preguntó si ella sabía quiénes eran esas tres niñas y entonces supo que eran sus tres hijitas y las ancianas eran las hermanas del rey que bajo el hechizo de la trol, vivían en la pobreza.

Absoluta era ahora la felicidad de todos.

Se dirigieron al palacio del Rey Watemón.

Ya desde el bosque se escuchaban las trompetas que desde las DIEZ torres sonaban anunciando el regreso de la familia real.

Vivieron por siempre felices, y si no murieron todavía, festejan la vida.

FIN

10

## EDITORIAL AURORA WALDORF

El año 2020 trajo consigo un aparente caos aparejado de una gran oportunidad, en este marco de tantos cambios, desafíos, búsqueda de claridad y objetividad. A lo lejos del camino vimos una luz que iluminaba un espacio que nos invitaba a quedarnos, a compartir, a contar viejas historias, a soñar, a recordar qué nos convoca y qué fue lo que realmente nos trajo hasta aquí.

Somos un grupo de padres de la comunidad de la "Escuela Aurora" de Villa Gral. Belgrano, Córdoba. En este impulso en el que necesitamos sostener económicamente nuestro proyecto, decidimos recopilar viejas historias y cuentos tradicionales que tantas veces le hemos contado a nuestros niños.

Como un retoño en ciernes, decidimos compartirlo y abrirlo al mundo, siendo concientes de que la escritura, la narración en voz humana viva y conciente junto a la fuerza de imágenes propias que impregnan y nutren al niño son totalmente irremplazables y profundamente necesarias para esta época.

**AURORA**  
Educación Waldorf USB

*"Germinan las plantas en lo profundo de la tierra.  
Brotan las hierbas por el poder del aire.  
Maduran los frutos con la fuerza del sol. Así germina  
el alma en el fondo del corazón.  
Así brota el poder del espíritu a la luz del mundo.  
Así madura la fuerza del hombre al resplandor divino."*

Rudolf Steiner